

ONZA,

No.
6

ATIGRIE

Y LEON

EL CORREO ESCOLAR



REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

EL VALLE DE CARACAS



Esta vista comprende la urbanización de la Florida y las Delicias que últimamente ha sido construída, esta Urbanización está compuesta la mayoría por casas de estilo moderno, al fondo se divisa “el Valle”, compuesto de campos de cultivos e inmensos árboles y pinos.

Después se observa una parte llana que, según la tradición, antes formaba el cauce del río Guaire que se dice era tan grande que por este río se venía hasta Caracas en barcos de gran calado.

En este grabado puede verse entonces la evolución y el progreso de la antes pequeña ciudad de Caracas.

P. A. BERTRAN
(14 años)
Colegio “América”

ONZA, TIGRE Y LEÓN

(EL CORREO ESCOLAR)

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

SERVICIO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

Nº 6

CARACAS, ABRIL DE 1939

AÑO 1

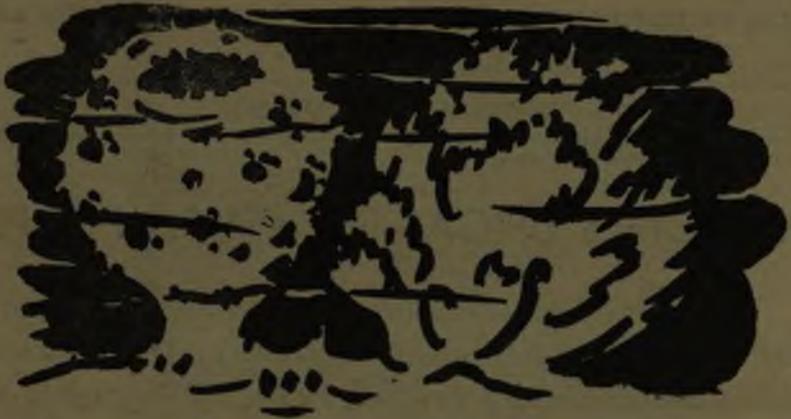
EXPRESIONES TIPICAS DEL ESPIRITU POPULAR

Muy satisfechos estamos de cómo los niños, profesores y escritores del país, han sabido responder a la invitación nuestra de colaborar en esta Revista. Día a día, aumenta el volumen de artículos, cuentos y dibujos que, de todos los lugares de la República, trae el correo a nuestra mesa de trabajo.

Estimulados por este éxito halagador, y deseando dar al conocimiento de los niños venezolanos las leyendas y cuentos típicos de nuestra tierra, relatos que son siempre la más fiel expresión del carácter y espíritu de los pueblos, invitamos hoy, a todos, a enviarnos colaboraciones de este género. Muy especialmente nos complacería que, aquellos que lo conocieran, nos remitiesen, para su publicación en estas páginas, el conocido y delicioso cuento popular venezolano "Onza, Tigre y León", del cual ha tomado su nombre esta Revista.

Confiados en que nuestros niños, profesores y escritores sabrán atender, tan gentilmente como en ocasiones anteriores, a este nuevo ruego que les hacemos, agradecémosle por anticipado el valioso impulso que con su esfuerzo intelectual prestarán al desarrollo y mejoramiento de "ONZA, TIGRE Y LEÓN", la Revista de todos los niños de Venezuela.

ANIMALES MARINOS
LA ESPONJA



En nuestras costas se encuentran frecuentemente, pegadas a los objetos sumergidos, colonias de animales formadas por seres muy pequeños, microscópicos, agregados o unidos entre sí: son las *esponjas*, que en los bajos fondos marinos, forman grandes *bancos* o *criaderos naturales*, de mucha importancia comercial.

Las esponjas viven con preferencia en las rocas costaneras, sitios menos expuestos a las corrientes y a los embates de las olas, a profundidades que varían desde cincuenta hasta quinientos metros.

Como es un animal que permanece inmóvil, necesita que la corriente de agua, ade-

más de proporcionarle el aire necesario para la respiración, le aporte el alimento, consistente en pequeños animales y corpúsculos de materia en descomposición.

Las esponjas nacen generalmente de *huevos*, de los cuales salen las *larvas* provistas de un ropaje de pestañas delgadas que les permite nadar libremente y les proporciona alimento microscópico. Al poco tiempo se adhieren a una roca y comienzan a crecer del mismo modo que los vegetales, esto es: por *yemas*. El huevo, al principio esférico se convierte en una especie de saco sencillo formado de dos capas que dejan entre sí un vacío o *cavidad in-*

(Pasa a la Pág. 19)

LA VIDA EN LOS LLANÓS

PAJAROS NOCTURNOS

por Don RAMON PAEZ



Los lejanos bramidos de los toros que reunían sus manadas, signo seguro de la proximidad del tigre, arrullaban agradablemente nuestro sueño en las hamacas después de las fatigas y trabajos del día. Con frecuencia éramos obsequiados con serenatas por los araguatos o monos aulladores, o con el rugir del *titiriji* de las sabanas, cuyo grito tan particular puede ser fácilmente confundido por un oído no avezado, con el del manchado bandolero de los bosques:

el jaguar. Los montes vecinos servían también de guarida a varias especies de lechuzas y vampiros, cuyos lúgubres gritos despiertan tristes ecos en la noche y pueblan las imaginaciones supersticiosas de los sencillos campesinos con siniestros presagios.

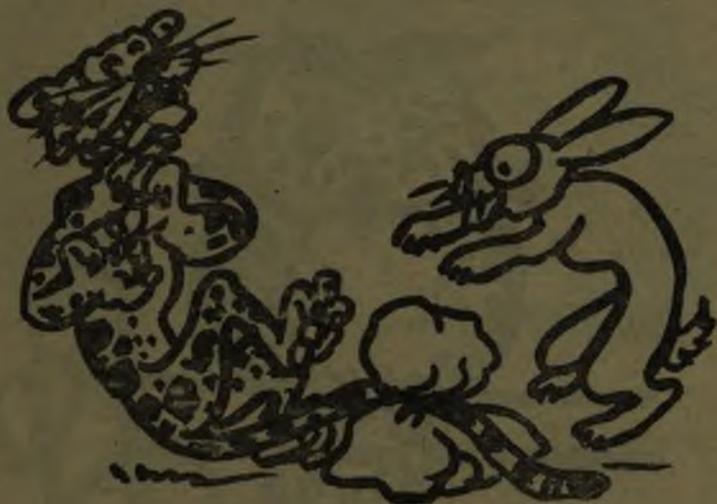
El *titiriji* o lechuza-tigre, del que se puede decir que ocupa entre las aves el mismo puesto que el jaguar de América entre las bestias, es

(Pasa a la Pág. 21)

CUENTOS POPULARES VENEZOLANOS

LA GUAMA MACHETA

Una Aventura de Tío Tigre y Tío Conejo



De la ocurrencia que vamos a relatar, arranca la enemistad de Tío Tigre y Tío Conejo. Estos dos animales eran tan amigos como lo son todas las bestezuelas que viven en el bosque. Pero, un día que Tío Conejo pasaba por debajo de un guamo cargado de frutos, se encontró, al pié del árbol, una hermosa guama, regordeta por la dulce razón de las golosinas aterciopeladas que guardaba en su interior.

Tío Conejo cargó con la guama; en busca de una piedra con que poder abrir las resistentes cáscaras. Anduvo largo trecho, hasta que llegó a la orilla del río. Allí encontró numerosas piedras que bien podrían servirle para el caso. Puso la guama sobre una de ellas, y con otra, comenzó a golpear sobre la fruta con todas sus fuerzas.

Cuando la corteza se hubo abierto en dos mitades, el goloso animalito extrajo, de entre ellas, las sabrosas frutillas que contenían, y comenzó a devorarlas lleno de gusto.

—¿Qué comes?, tío Conejo —dijo, de pronto, una voz junto a él.

(Pasa a la Pág. 22)

NIÑOS QUE ESCRIBEN Y DIBUJAN

LOS CAZADORES

Para "Onza, Tigre y León",
Servicio de Publicaciones del
Ministerio de Educación
Nacional.—Caracas



Dos cazadores y un perro se internaron en un bosque cierto día, uno va delante otro detrás; el primero ve en un árbol corpulento una bandada de palomas; calla dice, allí hay palomas, buena cacería y se apresura a disparar; pero el otro le detiene y le dice: este lugar es muy bajo y difícil para el tiro, conviene cambiarnos a aquella parte más alta y haremos mejor puntería; corren allí, levantan las armas y pá... pá... caen tres, ya lo ves dice el uno, desde allí no hubiéramos conseguido ni una y de aquí hemos muerto tres; de modo que dos serán mías y una tuva; su compañero ya airado le dice terco ventajoso, qué vale haberlas conseguido, yo que observé que de este lugar tumbaríamos tres o cuatro y así fué, razón que a mí me pertenecen dos y a tí una; el otro tal vez más airado pero más pausoso, dice: sabed que somos compañeros, uno es responsable de lo que al otro suceda y yo estoy resuelto a morir en mi capricho prefiero quedar aquí ahorcado que convenir tu viveza, nada importa dice su camarada yo dos y

tú una y arreglado. El otro sin dar contesta hecho un tigre que deseaba devorar a su compañero pero no tenía municiones, consigue una cuerda gruesa y fuerte para el lazo, y ojea el árbol que le sirva de horca; pero el fiel perro colma de mil caricias a este Júdas como diciéndole que desistiera de su intento que él era su mediador; se vuelve a su compeñero, mira que somos tres, una para mí, otra para ti y otra para el perro; bueno convenido; y se prepara el reparto pero que, el perro ya se las había comido.

Febrero de 1939.

NAPOLEON JOSE CANELON

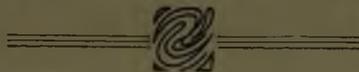
(12 años)

Escuela Estatal "Febres Cordero"

Caserío Palomera N° 146

Humocaro Alto, Distrito Morán

Estado Lara



LUISITO Y AMÉRICA

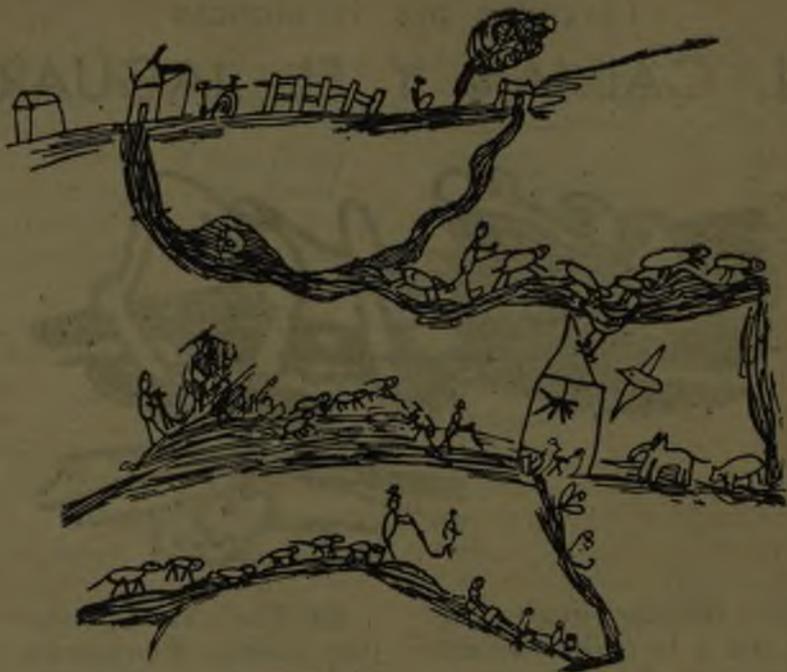
Luisito y América son amigos de una misma Escuela, América era una niña muy tímida, Luisito era un niño muy generoso, Luisito le regaló una naranja a América, pero como se ha dicho que América era una niña muy tímida dejó caer la naranja al suelo, la naranja salió rodando, América se quedó pensativa, Luisito le preguntó: ¿en qué estás pensando América? ¿en qué? En que la naranja se parece a la Tierra, porque es redonda.

Por la niña **LOURDES JOSEFINA GONZALEZ**

Escuela Federal Graduada "Carrillo Guerra"

(6 años)

Trujillo.—Estado Trujillo



"ESCENA EN EL LLANO", por Lucia, niña de seis años.

LAS AVENTURAS DE CINCO NIÑOS AMERICANOS

El señor Justino era un buen campesino, que era muy querido por todos los niños de la vecindad, por las buenas historietas que contaba. Un día mandó llamar a dos de dichos niños que acostumbraban oír sus interesantes episodios; los niños se llamaban "Luisito y América". El anciano los recibió con el regocijo de siempre, pero en este día se notaba una alegría no acostumbrada en su rostro surcado de arrugas; éste le dijo a los niños, los he mandado a buscar para contarles uno de los episodios que nunca han oído, o sea el episodio de estos niños que veís aquí en la habitación.

Mi hermano Claudio Serein, me había escrito diciéndome que gozaba de la vida placentera del hogar doméstico; pues él había contraído matrimonio con una preciosa señorita norte americana, y en su matrimonio, tuvo cinco hijos, de los cuales eran tres hembras y dos varones, después lo mandaron con un alto cargo para el Cabo, "COLONIA

(Pasa a la Pág. 25)

EL CAIMÁN Y EL JAGUAR



El Tío Nicolás llegó con mucha sed a la orilla de un caudaloso río. Puso su escopeta en el suelo, y echándose de bruces junto al agua, se dispuso a beber. De pronto, el río se agitó en grandes ondas, y, del fondo, surgió a la superficie un enorme caimán; que, con sus fauces abiertas se precipitó veloz hacia el Tío Nicolás. El Tío Nicolás se levantó de un salto y fué a tomar su escopeta al sitio donde la había dejado; pero, al volverse, se encontró frente a un gran jaguar que, tenía la escopeta pisada con una de sus patas, y le miraba de manera inquietante, azotándose los flancos con su hermosa cola manchada de negro y amarillo.

El Tío Nicolás no supo que hacer. El caimán salía lentamente del agua mostrando ya casi toda la extensión de su cuerpo, verde y reluciente, y sus fauces siempre abiertas y amenazantes.

El jaguar, inmóvil, miraba avanzar a su competidor; y de pronto, para contenerle, lanzó un poderoso rugido.

El caimán cesó de avanzar pero aún no se decidía a cerrar las mandíbulas. El jaguar le dijo:

—¿Qué deseas caimán?... Este hombre es mío. Yo lo desarmé apoderándome de su escopeta, y ahora voy a devorarlo. Así es que, vuélvete a tus aguas. Me desagrade que me miren cuando estoy comiendo,

El caimán hizo sonar sus grandes filas de dientes afilados, y dijo al jaguar:

—No, jaguar; tú estás equivocado. Este hombre se ha acercado a beber a mis dominios, como lo hacen tantos otros animales; y si no fuera porque tú has llegado luego a interrumpirme, ya haría tiempo que lo habría devorado. Así es que, ya ves, me pertenece, y tu puedes retirarte cuando gustes. Y diciendo esto el caimán intentó acercarse al Tío Nicolás. Pero el jaguar avanzó un paso hacia adelante y agregó:

—Estás equivocado, caimán; porque si yo no hubiera llegado tan a tiempo, este hombre habría disparado contra tí y ahora estarías muerto. ¿Ves? Me debes la vida, y sin embargo, yo nada te reclamo, sino que me debes devorarle en paz.

El caimán nada contestó, pero demostró su desagrado sonando repetidas veces sus temibles mandíbulas y mirando fijamente con sus turbios ojillos al jaguar. Este, por su parte, rugió sordamente y no se movió de su sitio.

Ambos animales se temían mutuamente, pero trataban de demostrarse lo contrario. Rugiendo uno, y el otro castañeteando su dentadura,

permanecieron por largo tiempo, pero sin atreverse a más. El Tío Nicolás se dió cuenta de todo y trató de sacar partido del orgullo de sus dos enemigos. Mirándolos a ambos les dijo:

—¿Qué esperáis? Esto se prolonga demasiado. El que se crea con más derecho que me devore de una vez, y asunto concluido.

El jaguar miró al caimán y le dijo:

—¿Ves caimán?... Este hombre tiene razón. Voy a devorarlo. Y trató de acercarse al Tío Nicolás; mas, el caimán le detuvo con un movimiento decidido y gruñó por su parte:

—No podrás hacerlo, jaguar; porque todo el derecho está de mi parte.

El Tío Nicolás, mostrándose impaciente exclamó:

—Pero, de esa manera nunca podréis llegar a un acuerdo. Ambos reclamáis, cada uno, el derecho para sí, y se lo negáis todo al otro. No, así no es posible. Ante todo hay que ver quién de los dos tiene la razón.

—Yo la tengo —se apresuró a decir el jaguar.

—No, que la tengo yo —dijo luego el caimán, que era más tardo en hablar.

(Pasa a la Pág. 29)

LOABLE INICIATIVA

CERTAMEN ESCOLAR EN BOGOTA



Nicolás Bayona Moncada

Durante su estadía en la capital de la hermana República de Colombia, en noviembre de 1937, el caballero venezolano Don Federico Salas, hombre de espíritu amplio y abierto a las corrientes culturales, promovió entre los alumnos de la institución educativa "Gimnasio Moderno", de aquella ciudad, un torneo intelectual con un premio en metálico para las tres composiciones que mejor desarrollaran el tema siguiente: "*Dolor del hijo ingrato cuando sus padres han muerto, reconoce los que les debe y ya no puede pagarles*".

El concurso tuvo gran aceptación; tanto, que el mismo Don Federico Salas dijo en carta dirigida al Director del referido colegio bogotano.

"El resultado del concurso ha sido brillante: herida en los niños la fibra sencible del amor a sus padres, respondieron 97 voces. Mucho se puede esperar en materia de solidaridad humana de una juventud así modelada, y ello tiene importancia, porque, quizás, el cargo más grave que se puede hacer a la generación que se levanta es que desconoce los vínculos de Familia y no quiere saber nada de sus antepasados.

Me impulsó a promover ese pequeño certamen el deseo de conocer el grado de educación moral y la nobleza de sentimiento de los jóvenes, a fin de agregar este dato, caso de resultar favorable, a otros que recogí en mi último viaje a ese importante país, del cual he regresado con la convicción de que hay actualmente en Colombia tanta espiritualidad como en las mejores épocas del pasado".

De seguida publicamos las tres composiciones premiadas y las fotografías de sus autores, los niños colombianos César Mendoza, Carlos García C. y Nicolás Bayona Moncada.

Dolor del hijo ingrato cuando sus padres han muerto, reconoce lo que les debe y ya no puede pagarles

En la mitad de un espeso bosque vivía un leñador con su esposa y su pequeño hijo. La es

posa de este pobre leñador se llamaba Ana, y su hijo Juan. El padre quería muchísimo a sus descendientes. Juan era un muchacho pícaro. Su padre le decía: Véte a la escuela. Juan cogía de mal modo su maletín y salía de su casa refunfuñando.

En el camino se encontraba con alguno de sus compañeros. Ellos le decían:

—Camina a la escuela; hoy nos tocan buenas clases.

Juan respondía de mal modo diciendo: —Yo iré a la escuela dentro de un momento.

Sus compañeros le volvían la espalda y se iban camino de la escuela. Juan se iba a la casa de un amigo suyo, lo mismo de pícaro, que se llamaba Andrés; Juan desocupaba su maletín y se lo ponía como morral.

Andrés y Juan se iban a robar limones y todos los que cogían los metían en sus maletines.

Años más tarde Juan no sabía ni las vocales, ya era viejo, tenía una gran barba. Andrés como era mucho mayor que Juan era mucho más viejo. Juan salía a pasear en una silla con ruedas al parque público; ya era huérfano de padre y madre y Juan tan viejo y no sabía ni escribir la O. Todas las noches Juan gritaba así:

—He sido un hijo ingrato; mis padres se han muerto y ya no puedo pagarles!

Todas las noches repetía la misma cosa. El domingo se hacía llevar al Cementerio, se arrodillaba al pie de la tumba y llorando decía:

—He sido un hijo ingrato; mis padres han muerto y yo no puedo pagarles!

NICOLAS BAYONA MONCADA
(11 años)

"El dolor de un hijo ingrato que reconoce lo que debe a sus padres y no puede pagarles, pues estos han muerto".

Hace algunos días visité el asilo de locos y me llamó la atención un individuo de cabellos blancos que estaba en un rincón del patio sentado en una piedra. Parecía pensativo y no miraba a nadie. Le pregunté al enfermero que me acompañaba sobre la vida de este demente y me contó lo que sigue:

—Vino a la capital, de un pueblo de los llanos; era hijo único y sus padres ahorraron dinero para mandarlo educar a esta ciudad; era inteligente y estudioso pero algo egoísta, no pensaba sino en su persona; logró graduarse de abogado y tuvo bastantes negocios. Al principio escribía



César Mendoza

a sus padres pero luego los fué olvidando. Resolvió un día irse para el extranjero y partió el ingrato sin avisarles; allá recibió una carta de ellos en la que le hablaban de su mala conducta y ni siquiera la contestó; meses después le asaltó un remordimiento y resolvió escribirles, pero no tuvo respuesta. Volvió a hacerlo otras veces pero tampoco; desesperado arregló viaje y se vino para su patria. Cuando llegó a Bogotá no halló quien le diera razón de sus padres, se fué entonces para su lejana aldea, pues quería borrar con un abrazo cariñoso su mala conducta y alejar así sus remordimientos, pero cosa triste halló su casa destruida y supo que sus padres habían muerto en abandono. La desesperación del hijo fué tremenda; no tenía modo de pedir perdón a sus padres ni de recompensarles los beneficios que le hicieron en su juventud. Desde ese día se volvió loco y para colmo de males vivía ebrio. Andaba por los caminos llamando a sus padres, con el vestido desgarrado y sucio, dormía en los bosques y pedía limosna pues todo su dinero lo había gastado y ya no podía ejercer la profesión; las autoridades del pueblo lo mandaron a este asilo, y aquí está hace un año, no habla y se la pasa llorando.

Con gran tristeza me aparté del loco y pensé cuán horrible es el pecado de la ingratitud y como suele tener éste muy pronto su castigo.

Bogotá, setiembre de 1937.

CESAR MENDOZA,

12 años,



Carlos García C.

LA INGRATITUD

¡La Ingratitud! El pecado negro; el que llenó de amargura e hizo derramar lágrimas al mismo Dios, es desgraciadamente uno de aquellos defectos que se albergan en el corazón de casi todos los hombres. La ingratitud es el hielo que seca el alma; la mano que arranca todo cariño; la hiel que amarga toda dulzura.

Ved aquellos padres: la pobreza y la escasez son los huéspedes de su hogar. Su hijo, el único objeto de todo su cariño, es también la causa de todos sus desvelos, no han ahorrado ningún sacrificio para educarlo y hacer de él un hombre de bien. La dulzura y el amor acompañaron siempre toda reprensión y sus más pequeños deseos fueron satisfechos, aunque para ello hubieran de privarse aun de lo indispensable.

(Pasa a la Pág. 20)

POEMAS DE R. OLIVARES FIGUEROA

de su libro "Sueños de Arena"

RONDA INFANTIL DE LAS LAGARTIJAS

Lagartijitas, hola,
huele bien la montaña.
Con el sol, a escondite,
jugaremos, hermanas.
¡Suba al árbol del cielo
nuestro pájaro en llamas!

Las aéreas tortugas
iniciaron su danza.
El pandero era el sol
y la brisa la flauta.
¡Lagartijas, saltad,
mientras el grillo canta!

—¿Cómo madruga tanto,
diga, diga la araña?

—Bien parecen tapiccs,
pues tenéis luminarias.
Con agujas de oro
los clavé en la carrasca.

Lagartijitas, hola,
mirad, el agua baila,
y la yerba dormida
para verla se alza.

Bicicletitas tiernas,
alegrad la montaña.

GRAJEA

Monito, ven a coger
de mis manos una fresa.

Pero has de bailar después
al son de mi pandereta.

ROMANCILLO A UN HEROE IN- FANTIL DE NATACION

A Rafael Alberti

Desde que venciste,
los tritones lloran
algas y corales,
y el sol les enoja.

¡Salta, entrenador
de peces y olas,
sobre el trampolin
suave de una concha,
que presentan armas
por ti, caracolas!

Cangrejos, medusas
y estrellas te escoltan.
Sobre cien caballos
marinos, te arrojan,
las nereidas-niñas,
plumas de gaviotas.

SEMBRADOR

A Jorge Carrera Andrade

En un campo blanco,
semillitas negras.

“¡Que llueva, que llueva!”

¡Cómo canta el surco...!
—Sembrador, ¿qué siembras?

“¡Que llueva, que llueva!”

—Yo siembro arco-iris,
albas y trompetas!”

“¡Que llueva, que llueva!”

ARTISTAS NIÑOS
CUATRO UNO LEOS

POR ALUMNOS DE LA ESCUELA DE ARTES PLASTICAS DE CARACAS



MAGDALENA MALDONADO
(14 años)



CELINA BELLO URBANEJA
(15 años)



MARGOT PEDREAÑEZ
(15 años)



JOSE GONZALEZ WAITE
(14 años)

FABLIAN DE LA EDAD MEDIA
EL CAMPESINO MEDICO



Erase un aldeano rico, pero mezquino y avaro. Estaba siempre arando con su yegua y su asno, deseoso de amontonar dinero y más dinero, pues no pensaba en otra cosa. Un caballero viejo y viudo tenia una hija muy bonita; pero como estaba arruinado no encontraba esposo para ella.

Los amigos del rico campesino le propusieron que se casara con la bella hija del rico caballero. Y se celebró la boda.

Al día siguiente, el aldeano volvió a su finca a proseguir sus tareas. Pero antes de marchar pensó que su mujer quedaría sola en casa todo el día hablando con sus vecinas. Y, deseando evitarlo, pensó: "Si la golpeo cada mañana al levantarme, se llevará llorando todo el día, y de esta manera estoy seguro que no abandonará la casa. A la noche, cuando regrese le pediré perdón".

Con este pensamiento, el aldeano pidió su comida antes de marchar al campo. Al terminar aquella, cuando su esposa levantó los manteles, el campesino le dió dos bofetadas. Y marchó a su trabajo.

—¡Ay! gritaba la pobre mujer—. Mi padre me ha engañado casándome con este hombre, y yo he estado loca para unirme con él.

Estuvo llorando todo el día. A la mañana siguiente volvió a maltratarla brutalmente. Y lo mismo hizo todos los días durante algún tiempo. Todos los días también le decía lo mismo:

—No temas, que yo te prometo no volver a tocarte mientras esté disgustado por haberte golpeado tanto.

Pero ella no creía en el arrepentimiento de su marido.

Un día la pobre mujer pensó: “¿mi esposo habrá sido golpeado alguna vez?... No. Por esto no sabe lo que son los golpes. Si lo supiera, estoy segura de que no me maltrataría tanto.”

Cuando estaba entregada a estos pensamientos, he aquí que dos mensajeros del rey, cada uno sobre un caballo blanco, llegaron ante ella.

—¿De dónde sois y qué me queréis? —les preguntó.

—Señora —respondió uno de ellos,— el rey nos envía a buscar un médico, y con tal objeto vamos a Inglaterra.

—¿Necesita médico el rey? —volvió a preguntar la mujer del campesino.

—Elvira, la hija del rey, está enferma. Hace ocho días que no puede comer ni beber, pues tiene clavada una espina de pescado en la garganta.

—No hace falta que vayáis a Inglaterra en busca de médico, puesto que mi marido lo es, y estoy segura de que curará a la princesa. Pero tiene un carácter tan raro, que no accede a cosa alguna que se le propone si no se le golpea fuertemente.

—Lo veremos enseguida —dijeron los enviados—. Y en cuanto a golpearle no nos quedaremos cortos en hacerlo. Pero ¿dónde está su esposo?

—Le encontraréis en el campo. Al salir del pueblo seguid la corriente del río. Un sendero os llevará a las fincas de labor. La primera que encontréis es la nuestra.

Los mensajeros espolearon sus caballos y partieron hacia la finca. Llegados a ella, saludaron al aldeano y le dijeron:

—Ven en seguida a hablar con el rey.

—¿Para qué? —les dijo el campesino.

—Para usar de la ciencia que posees. No hay en el mundo médico que pueda igualarte a tí, y de muy lejos te venimos a buscar, guiados de tu fama como de una estrella fiel.

El aldeano contestó que él no sabía una palabra de medicina.

—¿Por qué tardar tanto? —dijo uno de los enviados a su compañero—. ¿No sabes tú que es necesario golpearlo antes de que diga o haga nada de lo que sabe?...

Entonces, uno le dió un golpe en la cabeza; el otro con un grueso bastón que tenía, le golpeó la espalda, y así continuaron maltratándole hasta que le molieron a golpes. Maltrecho y abatido le llevaron al palacio del rey. El rey le dijo:

—Maestro, voy a hacer venir a mi hija, porque necesita una pronta curación.

—Señor —contestó el aldeano—, os aseguro que no se nada de medicina, que no he sabido jamás cosa alguna de medicina...

—¡Es maravilloso! —dijo el rey—. ¡Golpeadle!

Varios servidores se abalanzaron a él y le aporrearon sin piedad. Al sentir el dolor del vapuleo, el campesino gritaba:

—¡Yo la curaré al momento!...

La joven princesa fué traída a presencia del campesino. Este se preguntaba a sí mismo, lleno de preocupación y de temor, cómo se las arreglaría para curar a la regia enferma sin conocer una palabra de medicina.

De pronto se le ocurrió hacer reír a la princesa, para que los esfuerzos de la risa le hiciesen arrojar la espina de la garganta. Y comenzó a hacer tantas muecas, carantoñas y contorsiones, que la enferma, a pesar de todo el dolor que sentía, rompió al fin a reír, y con tanta fuerza que arrojó la espina por la boca.

El aldeano recogió la espina y fué donde estaba el rey, diciéndole:

—Señor, vuestra hija está curada. He aquí la espina.

El rey se llenó de alegría, y dijo al campesino:

—Yo te daré vestidos de ricas telas, tierras extensas y presentes valiosos, porque te debo la más grande satisfacción de mi vida.

—Señor, estoy deseando marcharme a mi casa —contestó el aldeano.

—¡Oh! No te irás —contestó el rey—. Tú serás mi médico y mi amigo.

—Gracias, señor. No hay pan en mi casa. Ayer, cuando salí de ella, tenía que haber ido en busca de harina al molino.

Entonces el rey llamó a dos de sus criados.

(Pasa a la Pág. 27)

L A E S P O N J A

(Viene de la Pág. 2)

terior con una entrada: la boca. La capa exterior está perforada por multitud de *poros* y provista de finísimas pestañas vibrátiles o flagelos que impulsan el agua hasta la cavidad interior. La *esponja joven*, ya con numerosas aberturas de entrada y un solo agujero de salida, continúa su crecimiento, y origina otras esponjas que permanecen en comunicación, estrechamente unidas, formando una masa globular voluminosa: la *colonia*. Esta ofrece numerosas aberturas pequeñas de entrada, o *inhalantes* y otras, mayores, pero en menor número, de salida o *exhalantes*. Entonces es ya una *esponja vieja* formada por la reunión de varias sencillas.

La esponja marina, doméstica o comercial, es, naturalmente, una colonia de animales acuáticos, constituidos por una substancia blanda y flexible, denominada *espongina* y unidos entre sí por una sólida armazón formada de filamentos o placas córneas de naturaleza fibrosa.

Parecen masas de variada forma, de color negro o amarillo obscuro y de aspecto

muy distinto al que presentan las esponjas del comercio.

El agua que lleva los elementos indispensables para la alimentación y respiración de la colonia, penetra por un sinnúmero de *poros* o aberturas pequeñas, y después de recorrer una intrincada serie de canales o vasos, sale al exterior por una o más aberturas mayores llamadas *ósculos*.

Las esponjas se utilizan para la limpieza y otros usos domésticos, aprovechando la cualidad que tienen de absorber los líquidos, (porosidad).

Las más bastas y groseras sirven para limpiar y escurrir toda clase de objetos. Las más finas son utilizadas para el baño y el tocador. También se emplean en los hospitales, esponjas finas, antisépticas, para lavados higiénicos.

Además de las esponjas de armazón fibrosa, existen otras que las tienen de naturaleza *calcárea*, como la *esponja de copa*; o silicea, la *esponja de regadera*, y la *espongilla* o *esponja de agua dulce*.

La pesca de las esponjas suele hacerse con tridentes de garfios curvos, provistos de mangos muy largos.

Primero se localizan las esponjas con el *anteojo de agua* (depósito de madera con fondo de cristal que, desde la superficie, permite divisar claramente el fondo del mar) y después se desprenden con el tridente sacándolas afuera.

Este procedimiento presenta la dificultad de dañar las esponjas, por eso en los criaderos de esponjas finas se emplean buzos, con o sin escafandras, para obtenerlas intactas.

Una vez extraídas las esponjas, se comprimen con las manos para expulsar las partes blandas y putrescibles, lavándolas luego en agua dulce hasta dejar bien limpias las urdimbres fibrosas. Después se colocan en grandes cantidades en los secaderos a bastidores de madera, hasta quedar listas para el mercado.

En ciertos lugares existe la cría artificial de esponjas o *espongicultura*, que consiste en cortar las esponjas en pedazos, debajo del agua y adherirlos a lugares apropiados a fin de que se desarrolen y den origen a nuevas esponjas.

CERTAMEN ESCOLAR EN BOGOTÁ

(Viene de la Pág. 12)

Pero, he aquí, que la ingratitude, era la moneda con que este pobre niño les pagaba todos sus afanes. Cuántas veces se le vio altanero, volver la espalda y cerrar los oídos a todo consejo y corrección; y cuántas sin tener en cuenta las privaciones que se imponían, para pagarle el colegio, dejándose llevar de la pereza, pasaba el tiempo sin darse el trabajo de aprender y cumplir con sus deberes.

Así transcurrieron varios años sin que este niño apreciara lo que sus padres hacían por él; y creyendo que la vida le sería siem-

pre igual, no pensó jamás que pudiera cambiar.

Huérfano y solo, vióse de repente privado de todo cariño, de todo cuidado. Entonces comprendiendo hasta donde había sido grande su ingratitud con los autores de sus días, presa del dolor y del arrepentimiento, pensó por un momento reparar su falta, pero desgraciadamente sus padres ya no existían y sólo experimentó la amargura y el sentimiento de la soledad.

CARLOS GARCÍA C.

(13 años)

PAJAROS NOCTURNOS

(Viene de la Pág. 3)

del tamaño del pavo doméstico. Como su formidable prototipo, está manchado de negro y rara vez se deja ver, excepto de noche, cuando llama a su compañera, o durante sus nocturnas expediciones alrededor de los hatos. Allí no tan sólo es el terror de las inocentes polladas, sino también de los habitantes de las casas, quienes lo escuchan con espanto supersticioso, por lo cual logra siempre escaparse sin castigo.

Menos importantes, en tamaño, aunque más terroríficos, a su modo, son el *ya-acabó* y la *pavita*, otras dos especies de buhos consideradas, sin razón ninguna, como anunciadoras de desastres y calamidades cuando se las oye revolotear por sobre las casas. Los habitantes de la llanura, hombres capaces de no vacilar en haberse las con el toro o jaguar más formidables, tiemblan de pavor escuchando el grito de la primera de estas aves.

Ciertamente que el espantoso canto: ya acabó! ya acabó! parece lleno de tan cruel misterio que, pocos serán los corazones que no se con-

muevan al oírle. Según creen aquellas gentes, el único expediente posible para librarse del maleficio consiste en hacer una cruz con ceniza en el frente de la casa, por cuyo poder será espantado el nefasto mensajero.

La *pavita*, aunque no mayor que una tórtola, es también considerada como pájaro de mal agüero, pues los llaneros creen ingenuamente que es, nada menos, que el espíritu de algún buen pariente que viene a avisar una próxima calamidad. En ese caso creen que nada es tan eficaz como unas cuantas oraciones, con lo que generalmente tratan de desembarazarse del desagradable visitante. Dondequiera que se escucha tan temido como inofensivo buho, se puede asegurar que se produce en el acto una escena de confusión y consternación: los niños corren a esconderse entre las faldas de las mujeres; éstas buscan la protección de los hombres; mientras éstos se contentan con murmurar la sagrada invocación: ¡Ave María Purísima! lo cual es siempre para el llanero, talismán favorito contra todos los peligros,

LA GUAMA MACHETA

(Viene de la Pág. 4)

Tío Conejo alzó la vista sobresaltado. Allí cerca, Tío Tigre, sentado en el suelo, le miraba sonriendo y agitando en el aire su hermosa cola manchada de negro y amarillo.

Midiendo la respuesta, los ojos de Tío Conejo brillaron llenos de picardía.

—Aquí, Tío Tigre —contestó—; comiéndome mi rabito.

—¡Su rabito!... ¿Y, es sabroso?, Tío Conejo.

Tío Conejo alargó a Tío Tigre una de las blancas y azucaradas frutillas.

—Pruébelo usted mismo.

Tío Tigre se llevó a la boca la frutilla de guama, y paladeándola, exclamó:

—¡Qué rica!, Tío Conejo... ¿No puedes darme otro pedacito más?

—Ay, Tío Tigre; con gusto lo haría, pero mi rabito era tan pequeño...

Tío Tigre metió los ojos explorando entre las velludas cáscaras, convenciéndose de que, dentro, ya no quedaba más nada.

Tío Conejo sonreía, contemplando la cola de Tío Tigre en su continuo y pausado vaivén.

—¿Qué me mira?, Tío Conejo.

—¡Ah! Tío Tigre. Esa colota de usted sí que debe ser bien sabrosa... ¡Y, lo grande que es!

—Tío Conejo, ¿tú crees que sea tan sabrosa como la tuya?

—Más aun, Tío Tigre; porque, mientras más grandes sean las colas, más gustosas son.

—¿Tú crees?...

—Claro está.

—¿Y, cómo haríamos para comérsola?

—Hay que abrirla primero. Colóquela aquí, sobre esta peña.

Tío Tigre siguió al pie de la letra las indicaciones de Tío Conejo, y éste, empujándose, con una gran piedra entre sus brazos, la dejó caer desde lo alto, con toda la fuerza de su peso, sobre la hermosa cola de Tío Tigre.

Este lanzó un alarido de dolor, atronando la selva entera. Y Tío Conejo, reventando de risa, huyó a todo correr; perdiéndose como una flecha por entre los matorrales.

Tío Tigre se llenó de indignación y de rencor, y juró vengarse de Tío Conejo.

Días más tarde, aun con la cola dolorida, se fué a la orilla del río, junto al bebedero, y allí se ocultó a esperar, pacientemente, a que Tío Conejo viniera a beber.

Pero Tío Conejo había descubierto a Tío Tigre, escondido entre los matorros de la ribera, y no se acercaba, por más que la sed le torturase las entrañas. Llevaba ya más de una semana sin probar agua.



Al fin, el sediento animalito no pudo resistir y se fué adonde vivían unas abejitas amigas suyas; Tío Conejo tenía numerosas amistades entre los pequeños habitantes del bosque.

Ya ante la colmena, pidió a las abejas le dieran un poco de miel. Las abejas accedieron gustosas, y Tío Conejo, embadurnándose todo el cuerpo, se revolcó luego sobre el grueso colchón de hojarasca que cubría el suelo bajo los árboles. Las hojas secas se pegaron a la miel y Tío Conejo quedó tapa-

do completamente por ellas, presentando un aspecto extraño y curioso en extremo.

Así disfrazado, se fué al bebedero del río.

Cuando hubo llegado, Tío Tigre se quedó asombrado de ver aquel raro animalito; nunca había visto ninguno semejante.

Tío Conejo se acercó al borde del agua y empezó a beber ansiosamente.

¡Lapi, lapi! ¡Lapi, lapi!... —sonaba su lengua reseca al chocar con la líquida y fresca corriente.

Mirándole, mirándole fijamente, Tío Tigre salió a la orilla descubierta. Y Tío Conejo continuaba:

¡Lapi, lapi! ¡Lapi, lapi! —incansablemente.

Admirado Tío Tigre de que aquel extraño animal pudiera beber tanto, preguntóle:

—Hojarasquerito del monte, ¿Desde cuándo no bebías agua?

Y Tío Conejo:

¡Lapi, lapi! ¡Lapi, lapi!...

Mientras Tío Tigre le observaba, él bebía más y más, y bajo el montón de hojas secas adheridas a su piel, su estómago se iba inflando con el agua que ingería.

Tío Tigre volvió a preguntar:

—Hojarasquerito del monte, ¿desde cuándo no bebías agua?

Saciada ya la sed, Tío Conejo se limpió el hocico con sus patitas y respondió:

—¡Desde que te machuqué la cola!

Y echó a correr, riendo a carcajadas, hasta desaparecer en la espesura del bosque.

En la orilla del río, Tío Tigre rechinaba los dientes, lleno de furia.

LAS AVENTURAS DE CINCO NIÑOS AMERICANOS

(Viene de la Pág. 7)

FRANCESA" quien se fué con su esposa e hijos; luego en el Cabo "AFRICA", hubo un trastorno en las Colonias, y toda la ciudad del Cabo se vió envuelta en llamas, mi hermano, siempre precavido, mandó a sus hijos para donde una mujer a quien éstos querian mucho y la conocían con el nombre de comadre Juana; pero mi desgraciado hermano, no se atrevió a dejar sola su casa, por consiguiente se propuso a cuidarla, y su esposa no quiso bajo ningún punto de vista dejarlo solo, porque ella queria perecer junto a su adorado esposo. Luego ocurrió la catástrofe, porque las llamas alcanzaron a la pobre cabaña y ésta pereció junto con sus moradores.

Pronto supieron los niños la suerte que habían corrido sus padres; e imagínense la tristeza de tan desconsolados huerfanitos; pero éstos tenían una protectora, tal era su hermana mayor, llamada Carlota, sus padres le habían suministrado una carterá; y de dentro de la cual sacaron una carta que yo le había escrito a mi querido hermano, menor que yo y en dicha carta le decía que por qué me había abandonado; que me encontraba muy solo, pues la muerte de mi querida esposa me tenía muy triste; y además le expuse que mi capital siempre sería el apoyo para él y para sus hijos, y que contarán siempre con el más tierno de los hermanos; en la mente de Carlota surgió una resolución desesperada, tal era la de venir desde el Africa a buscarme para que yo los tuviera como mis hijos; como tal se lo había prometido a su padre, pues ya que no los tenía, los tomara como tales. Participó su resolución a su amiga, la cual les había ofrecido hospitalidad, y le dijo que ella estaba resuelta a hacer su viaje, aunque penoso, pero consolador, y las palabras que decía cuando alguna persona trataba de disuadirla de su atrevido plan eran: Yo, como hermana mayor me encargaré de todos mis hermanitos, los cuidaré, velaré por su bienestar y los llevaré donde se encuentra mi tío, hasta que no haga eso no estaré contenta. Fué a visitar al encargado de la autoridad Francesa en el Cabo; ésta le expuso su intención, y este caballero se compadeció de los pobres huerfanitos, y le tendió un billete, o mejor dicho una carta para el capitán del barco Invencible, que pronto saldría del puerto, y le dió dinero para el viaje. Después fué a despedirse de la hospitalaria comadre Juana, y ésta envuelta en lágrimas le dió muchos consejos y le regaló un Luis de Oro. Carlota tomó en los brazos a su hermanito menor, y se dirigió hacia el pequeño muelle, allí se encontró con el capitán Verville, dueño del barco Invencible, y éste leyó el billete y le dijo: ¡Venid querida niña, ya se tu intención; y después el barco se hizo a la mar, llevando en su bordo a cinco huerfanitos. Los niños llenos de dolor veían alejarse de aquellas tierras, donde habían dejado a los seres más queridos que tenían en todo el mundo (sus padres). El tierno de los cinco huerfanitos llenó de compasión a todo el mundo y la niña Carlota recibió muchos regalos en la travesía. Carlota se supo manejar siempre con la misma serenidad igual en toda la travesía, como una buena madre amorosa y

tierna con sus hijos; no todas las madres hacen lo que ella hizo con sus hermanitos, en todo cuidaba de ellos. En el viaje tuvo la desgracia de ver enfermar a tres de sus queridos hermanitos, les dió el sarampión, y entonces ya vemos a la pobre niña, sirviendo no sólo de madre sino también de enfermera y les suministraba las medicinas que el médico del barco indicaba. Pasaba las noches enteras cuidando de sus hermanitos enfermos; primero dormía a los demás y luego recostada en la cabecera de los enfermitos se quedaba dormida; imagínense Uds. cómo haría para manejarse sola aquella pequeña niña que sólo contaba con 9 años de edad. Cansada de tanto bregar la pobre niña enfermó por breves días, pero pronto sanó del todo. Después de muchos trabajos el barco llegó a Francia, y el capitán los desembarcó diciéndoles que se encontraban en la República de Francia. Carlota le dió las gracias por su atención en la travesía y pagó todos sus pasajes. Ella le compró de todo lo que necesitaban sus hermanitos y pensó ir a París, porque pensaba que allí le dieran la dirección de su tío. Andaba tres o cuatro leguas a pie al día, que es bastante; y cuando conocía que los muchachos estaban cansados los hacía descansar tres o cuatro días en cualquier paraje. Cuando llegaba la noche se refugiaban en cualquier paraje. Nunca caminaban sino de día, y en el paraje le pagaba al posadero por darles albergue. Diéronle viruelas a Jacinto en Rennes; pero esto excitó más su actividad. Entró en una posada, y cuán no fué su sorpresa al no encontrar más que un hombre ricamente ataviado, quien era el posadero; a fuerza de lloros de la muchachita les dejó pasar la noche, pero les aconsejó que no contaran nada de lo que vieran porque si lo hacían se arrepentirían. El posadero a eso de la media noche le dijo a la niña en la puerta de la habitación que cuando quisiera salir encontraría la llave en un pilar que le señaló; y se notaba en todo su cuerpo una agitación poco común. Al despertar el alba hizo levantar a todos sus hermanitos, pero no encontraron la escalera y entonces se pusieron a recorrer todo el edificio. Empujó una puerta... ¡cielos, no había ningún huésped en la casa, estaba sola! Qué horroroso espectáculo se ofreció a su vista! Una mujer llena de puñaladas y bañada en su sangre, se apartó con todos los demás hermanos, tomó la llave en el lugar indicado y al abrir la puerta venía toda la autoridad e hicieron presos a los niños, pero por fin salieron del asunto y llegaron a París; allí se informaron donde vivía su tío Justino, y cuál sería mi alegría al ver entrar a unos niñitos quienes decían ser hijos de mi hermano y mis sobrinos, ahora ellos serán los más felices de todos los niños, pues los adopté como hijos; y aquí los tenéis presentes.

Los niños llegaron en un estado lastimoso y todos curtidos por el sol o mejor dicho, renegridos por el sol.

por JOSE RAMON GONZALEZ
Alumno del sexto grado de la
Escuela Federal Graduada
"Cristóbal Mendoza".—Trujillo
(13 años de edad)

EL CAMPESINO MEDICO

(Viene de la Pág. 18)



—Golpeadle —les ordenó—, y así se quedará.

Los criados cayeron al momento sobre el aldeano y comenzaron a maltratarle.

—¡Dejadme! clamaba suplicante el pobre campesino—. Dejadme y me quedaré.

En efecto, se quedó en la corte del rey. Y no tardaron en llegar de todos los pueblos del reino enfermos en busca de curación. Más de ciento acudieron al rey suplicándole que les permitiera ser curados por su médico, cuya fama se había extendido por todo el país, como se extiende sobre los campos dormidos la primera luz de la aurora.

El rey llamó al aldeano.

—Maestro —le dijo—, ahí te esperan numerosos enfermos. Cúralos que son mis súbditos y me interesa su suerte.

—¡Dios me perdone! —exclamó el campesino—. Yo no se curarlos ni ése es el camino.

Pero miró al fondo de la cámara, vió venir a los criados armados con aquellos bastones cuya dureza habían sentido ya sus espaldas, y cambió de parecer. Ordenó encender un gran fuego, y rogó que le dejaran solo con los enfermos.

Entonces, dirigiéndose a los enfermos, les dijo:

—Señores, vuestra curación es cosa difícil. Para lograrlo no hay más que un medio: yo arrojaré al fuego al más gravemente enfermo de todos vosotros. Es necesario este sacrificio para poder curar a los demás, porque los que beban del brebaje hecho con sus cenizas quedarán curados.

Los enfermos se miraron unos a otros, pero ninguno estaba conforme con ser el más grave de todos ellos. Entonces, el aldeano se dirigió a uno de ellos y le dijo:

—Te veo pálido y triste, amigo mío. Tú eres el menos fuerte de todos.

—De ninguna manera, señor doctor —le contestó el enfermo—. Yo estoy en completa salud, como no lo he estado jamás.

—Entonces, ¿a qué has venido? —dijo el campesino—. Vete de aquí.

Y el enfermo se marchó. Al salir, el rey le preguntó:

—¿Ya estás curado?

—¡Oh, sí, gracias a Dios! Estoy ya más sano que una manzana. Su majestad tiene un médico incomparable.

Así fueron saliendo todos, porque ninguno consentía en ser sometido al fuego. El rey no cabía de gozo y dijo al campesino:

—Gran maestro, estoy maravillado de vuestra manera de curar en un decir amén a todas las gentes. Podéis marcharos a casa cuando queráis; os daré gran cantidad de dinero, os regalaré un coche con sus caballos, y cuando os vuelva mandar llamar acudid prontamente. Así seréis mi mejor amigo; pero no déis lugar para que os golpeen de nuevo, porque sería una pena tener que trataros así.

El campesino aceptó el permiso que el rey le daba para ausentarse, y marchó a su casa. Se reintegró a su vida aldeana, contento y feliz; pero no volvió a maltratar a su mujer. Y he aquí cómo la astucia de su esposa libró a ésta de los vapuleos e hizo que el campesino fuese médico sin haber estudiado medicina.

EL CAIMAN Y EL JAGUAR

(Viene de la Pág. 9)

El Tío Nicolás movió la cabeza y con descontento dijo:

—Para dirimir eso precisáis de un juez.

—¿Y, quién podría servirnos de juez? —preguntó el jaguar.

El Tío Nicolás se ofreció:

—Yo podría hacer de juez. No tengo ningún inconveniente.

—Aceptado —dijo el jaguar.

—Aceptado —repitió el caimán.

El Tío Nicolás, en su calidad de juez, impuso:

—Tendréis que someteros a mi fallo. Y yo daré la razón al que sea más fuerte de los dos.

—¿Y cómo sabremos quién de los dos es el más fuerte? —preguntó el jaguar.

—Muy sencillo; combatiréis, y el vencedor será el que habrá de devorarme.

Los dos adversarios miraron torvamente y de reojo al Tío Nicolás. No les agradaba la manera de proceder del juez, pero por no aparecer cobardes, uno, ante los ojos del otro, convinieron y se aprestaron a la lucha.

El caimán se arrojó a las aguas.

—Vamos, pues —dijo— combatiremos aquí, dentro del río.

—No, no es justo —aclaró el Tío Nicolás—. El jaguar no puede luchar dentro del agua. Y en cambio, tú caimán, si puedes hacerlo en tierra, os pelearéis aquí, en la orilla, sobre la arena.

El caimán volvió a salir del agua, y el jaguar, rápido como un relámpago, se lanzó contra él, y de una terrible dentellada le abrió el vientre desde la cabeza hasta la cola. La herida había sido mortal; y el caimán, ciego de dolor y de ira, giró bruscamente sobre su cuerpo, y batiendo su pesada cola en el aire, como una masa formidable, la dejó caer con fuerza tremenda sobre el jaguar. Este dejó escapar un rugido ahogado y perdió el sentido por un instante. El caimán, aprovechando ese preciso momento, se precipitó contra el jaguar, y aprisionándolo entre sus enormes fauces, se arrastró hasta la orilla y se hundió entre el río con su presa.

Las aguas se tiñeron de rojo, y a los pocos momentos los cadáveres del caimán y del jaguar flotaban en la superficie del río. El Tío Nicolás los desolló a ambos, y llevándose sus flamantes pieles, se fué alegre y satisfecho hacia su casa.

LA ESCUELA DEL BOSQUE

(CONCLUSION)



5

Al estudio van de nuevo
Y aprenden, entre otras cosas,
De las frutas que da el bosque
Cuáles son las más sabrosas.



6

Dando la lección de canto,
Nota el profesor Gaspar
Que su anticuado violín
Comienza a desentonar.



7

A la hora de salida
Vuela en masa el alumnado.
Don Gaspar les recomienda:
—Vayan con mucho cuidado.



8

Mostrando sus notas buenas
Estos dos vuelven al hogar.
Los esperan lindos premios
Que ellos supieron ganar.